

Jocelyn Duenas

SPAN 312

Clara Cavanillas Gómez

03.30.2017

Texto de Humor

Cada tarde de verano resultaba una gran aventura a lado de Ariana y Elizabeth. La verdad es que nosotras nos la pasábamos muy bien a pesar de que en el pueblo comentaban que mis amigas y yo éramos un completo desastre. Nunca me molestaba porque mis amigas serán locas, bipolares, enojonas, y mala influencia, pero son mis amigas y las quiero.

Elizabeth tenía el don de meternos en las situaciones más inconvenientes, por ejemplo, la tarde que terminamos revolcándonos como cerdos. Lo peor de todo es que nos metimos en un lío todo por unas mugrosas manzanas... bueno no niego que estaban casi tan sabrosas como las pompis de Mario Casas. Elizabeth nos llevaba caminando muy segura por un camino que para nosotros era muy desconocido. Hasta que finalmente llegamos a un rancho estrechísimo con múltiples árboles llenos de manzanas.

Ariana: ¡Tía! ¡Esto es la leche! ¿Porque nunca nos habías sacado a pasear por este lugar tan hermoso?

En realidad, el lugar era muy hermoso y terminamos por comernos tantas manzanas que quedamos como chinches. ¡Apunto de reventar! Después comenzamos a juntar las manzanas más ricas para llevárnosla a casa cuando de pronto en la distancia se escuchó un disparo.

Elizabeth: ¡Mierda! ¡Seguro que ha de ser de nuevo el dueño del rancho que me viene a reclamar sus manzanas!

La verdad es que Elizabeth no tenía ni dos dedos de frente. Una especie de burra, bruta, y chapara como corcho lata. Elizabeth no era flaca y tampoco era muy amiga del peine. Tenía algunos tornillos zafados en la cabeza y su melena tenía aspecto de nido en donde habitaba una familia de pájaros. Pensaba en los unicornios, las sirenas, los duendes, y cualquier otra barbaridad menos en las consecuencias de sus actos. Yo y Ariana no teníamos ni la menor idea que está loca nos metería en tremendo lío, aunque ya lo hubiéramos esperado sabiendo que la gran idea del paseo a las manzanas era de Elizabeth.

Yo y Ariana tan confundidas corrimos detrás de Elizabeth quien a pesar de estar corriendo por su vida no soltaba su bolsa de manzanas. Íbamos a machete cuando de pronto caímos en un charco de lodo y quedamos cubiertas de pies a cabeza. Proseguimos a brincar por una barda ya casi saliendo del rancho de manzanas cuando volteamos a ver que Elizabeth había quedado colgando de los calzones con su bolsa lodosa de manzanas. Ariana y yo pronto la bajamos de la barda y seguimos corriendo hasta llegar de nuevo al pueblo.